



## La salvación laica en el “El silencio de Dios” de Juan José Arreola.

### Lay salvation in the "Silence of God" by Juan José Arreola.

DOI: 10.32870/argos.v9.n23.3a22

José de Jesús Vargas Quezada

Centro Universitario del Sur / Universidad de Guadalajara. (MÉXICO)

CE: chuy\_vq@icloud.com

ID ORCID: 0000-0001-9616-9895



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

Recepción: 20/09/2021

Revisión: 14/10/2021

Aprobación: 08/11/2021

#### Resumen:

El objetivo de este trabajo es analizar la salvación laica formulada por el Dios ficticio del relato “El silencio de Dios” de Juan José Arreola. Primero, se establece un recorrido por las aproximaciones críticas hechas sobre el texto arreolino. Después, se muestra mediante ejemplos la tensión existencial-religiosa que Arreola efectivamente vivenció y se identifica la presencia de esta condición en su narrativa, especialmente en el relato aquí analizado. Por último, se analiza y se intenta describir la naturaleza de la salvación laica implícita en la respuesta de Dios al protagonista del relato.

**Palabras clave:** Arreola. El silencio de Dios. Confabulario. Salvación.

#### Abstract:

The objective of this work is to analyze the lay salvation formulated by the fictional God of the story "The silence of God" by Juan José Arreola. First, a tour of the critical approaches made to the swirling text is established. Later, the existential-religious tension Arreola actually experienced is shown through examples and the presence of this condition is also identified in the narrative of the author of Confabulario, especially in the story analyzed here. Finally, the nature of secular salvation implicit in God's response to the protagonist of the story is analyzed and attempted to be described.

**Keywords:** Arreola. The silence of God. Conspiracy Salvation.

## Introducción

En el prefacio a *La presencia de lo sacro en la obra de Juan José Arreola*, Vicente Preciado Zacarías advierte que el estudio de la presencia de Dios en la literatura arreolina ha sido olvidado —en alguna medida— por la crítica. Si queremos corroborar la veracidad de esta hipótesis, es imprescindible hojear la sección de “Estudios sobre Arreola” contenida en *Confabulario definitivo*. También se podría buscar en la bibliografía crítica destinada a Arreola en la página oficial de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, en la información al respecto disponible en la Enciclopedia de la Literatura en México o hasta en el acervo que nos pudiera brindar una búsqueda pormenorizada en Google Académico. Con ello, se podría dar cuenta —ya sin la menor duda— de la casi absoluta falta de estudios en torno a dicho tema.

Ahora bien, en el volumen arriba referido, específicamente en la segunda teofanía identificada en su estudio, Preciado Zacarías ensaya una exégesis liminar —y no por ello poco sustantiva— acerca del relato “El silencio de Dios”, incluido en el ya citado *Confabulario*. Con prosa elegante y significativamente condensada, el autor expresa lo siguiente:

En este relato hay un Dios en tránsito. Es un Dios intemporal inmerso en su propia eternidad y que se presenta, no como un torbellino que acomete a Job, sino como un soplo de viento juánico que discurre y transita por las estancias del silencio y a su paso ve una carta que el autor le ha escrito mostrándole sus dudas e inquietudes. (Preciado, 2018, p.13)

La naturaleza de ese Dios ficticio es aquí definida mediante una analogía bíblica (analogía consonante con las más profundas temáticas arreolinas). Más adelante, Preciado Zacarías destaca “la concisión del lenguaje”, la “pureza de las ideas” y el “esplendor de la palabra”. Indudablemente, estos son rasgos estilísticos inherentes a la prosa de Arreola; un examen profundo del estilo literario arreolino debería contemplarlos. Por ahora, sin embargo, abordaremos el relato desde otra perspectiva, no sin antes revisar algunas aproximaciones críticas de “El silencio de Dios”.

En su artículo “Dios entre Arreola y la literatura fantástica”, Pablo Brescia expresa que “La distinción entre el Bien y el Mal, la dificultad ética del suicidio, son temas-problemas que Arreola convierte en material narrativo para su ficciones” (Brescia, 1998, p.54). Para el académico argentino, “El silencio de



Dios” y otras narraciones de tonalidades religiosas deben agruparse en una misma categoría y leerse en consecuencia como un corpus cuya característica esencial es tematizar “obsesiones similares” (Brescia, 1998, p.55). En el curso posterior de su artículo, Brescia escribe una interesante y sugestiva interpretación.

Sería una omisión considerable no citar otro texto académico cuyo título es “Arreola y Rilke: La representación literaria de lo absoluto y su desafío”. Su autor, Herwig Weber, responsable de la cátedra Robert Musil en la Universidad del Claustro de Sor Juana, desarrolla aquí “un análisis de la recepción productiva de las *Historias del buen dios* de Rilke en el *Confabulario* de Arreola” (Weber, 2018, p.109). Se trata de un texto revelador, que tiene entre sus atributos mostrar la influencia genética de Rilke en las prosas “Pablo” y “El silencio de Dios”.

Por otro lado, en su artículo “Las confabulaciones de Juan José Arreola”, la académica Carmen de Mora señala que tanto Pablo como el angustiado artífice de la carta enviada a Dios “personifican la impotencia del hombre occidental para resolver los grandes problemas de la existencia, del ser y estar en el mundo” (De Mora, 1993, p.77). La académica pone el énfasis entonces en la cuestión existencialista, en esa lectura específicamente filosófica que puede hacerse de las prosas de Arreola.

También bajo el influjo de una crítica literaria de carácter existencialista, Francisco Javier García Hernández escribe su artículo “La recepción del existencialismo en Juan José Arreola”. Sus pensamientos acerca de “El silencio de Dios” desembocan en una deducción personal: “[el relato] supone una original versión de Juan José Arreola sobre el motivo tan común de la ausencia de respuesta a las plegarias del hombre dirigidas a Dios” (García, 2006, p.373). Su análisis posterior es del mayor interés pero no es compatible con la naturaleza de nuestro trabajo.

Finalmente, debo decir que nuestra modesta pretensión es integrarnos al interminable diálogo crítico en torno a la obra de Juan José Arreola. Si algo conocimos en la investigación realizada —que quizá no por breve es poco sustancial— es la certeza de que las lecturas de la obra de Juan José Arreola son inagotables. Me refugio en esta certeza para ensayar otra lectura más, nunca definitiva, nunca tampoco clausurada. Creímos encontrar una clave de lectura basada en un término escrito en el prólogo de Saúl Yurkiévich a la antología *Obras* (volumen compilador por el mismo Yurkiévich); en cierta página, el argentino expresa lo siguiente:

[La situación de Juan José Arreola], la del carente fundamental, del ser escindido, tironeado entre convicciones, sentimientos y apetitos contradictorios, la constancia de la falibilidad, de la



precariedad humanas, la conciencia de culpa, ligada, más que a la constancia del pecado, a la noción de caída, del irredento que no consigue establecer con Dios una adecuada relación, genera en las honduras de su atribulada psique un anhelo de supremo rescate, de salvación misericordiosa. (Yurkiévich, 1995, p.28)

Nosotros trataremos de revisar y comprender la naturaleza de ese anhelo de supremo rescate, de esa “salvación” laica implícita en la respuesta que da Dios a su angustiado remitente. Con ironía arreolina, el ficticio narrador que es Dios expresa una salvación no trascendente sino más bien humana y seglar. ¿Con ironía? Sí, precisamente porque dicha salvación tiene connotación terrenal, es decir, se trata de una salvación posible sólo en el mundo y no en una estancia etérea y celestial. Desarrollar con más detalle esto es el objetivo capital de nuestro trabajo.

### **Tensión existencial-religiosa de Arreola en “El silencio de Dios”**

La lógica más elemental indica que una salvación sólo adquiere significado en relación con un estado tenso o adverso. Un estado que requeriría algún salvamento y en definitiva una redención. Cuando existe una situación tensa, se necesita una salida, algo que suponga un alivio. En su sentido religioso, salvación signa la “consecución de la gloria y bienaventuranza eternas”. Bajo esta lógica, el título de nuestro trabajo, “La salvación laica en “El silencio de Dios” de Juan José Arreola”, contiene una ironía muy arreolina que más adelante será objeto de estudio. Por otro lado, salvación tiene también otro sentido, acaso más terrenal: “Solución de un problema grave o liberación de un peligro, de una amenaza, de una situación difícil, etc....”. Aquí también retomaremos este último sentido. Consideramos que la situación difícil en términos existenciales y religiosos fue una constante en la vida del autor de *Confabulario* y que esta condición se refleja en su obra; un ejemplo es la carta de “El silencio de Dios”, la cual, tal como se expresa en el cuento, es “un acto desesperado”. Se debe decir, de paso, que esta condición se refleja (casi de forma autoficcional) en el remitente de la carta a Dios.

La adversa situación existencial-religiosa del protagonista del texto puede ser descrita en pocas líneas (vale decir que en el apartado final detallaremos más este asunto). En “El silencio de Dios”, quien escribe la carta tiene una “necesidad breve y personal” que consiste en solicitar “unos informes” porque él anhela “ser bueno”. Reconociéndose como alguien cuya bondad flaquea, como un ser contradictorio, como



alguien proclive al mal, pide auxilio a Dios para encontrar una guía que lo ayude a encontrar la senda perdida. Saúl Yurkiévich ya ha hecho una explicación más detallada:

En “El silencio de Dios”, ante el vacío inexorable, un hombre que naufraga por falta de derrotero, un alma que se extravía porque ignora las claves de la vida, dice su desamparo e inquiera acerca de su condición y de su destino. Sujeto al vértigo de la incertidumbre, comprueba su impotencia para hacer el bien por falta de distingo o porque una tendencia innata lo desvía y desbarranca. Con maligna perspicacia, su demonio íntimo lo hace caer en tentación. Todo lo mejor de sí mismo es desvirtuado por ese diablo que conoce a fondo a su víctima, le inyecta pensamientos perversos y le sabotea la existencia. (Yurkiévich, 1995, p.28)

Sintéticamente, esta es la condición vital del protagonista del relato, condición que se asemeja a la vida del Juan José Arreola corpóreo. Felipe Vázquez, en su ensayo “La concepción trágica”, escribe que Arreola es un ser escindido, un ser cuyo ámbito interno adolece de contradicciones insuperables. En *De memoria y olvido*, el texto presuntamente más autobiográfico de su autor, Arreola expresa una idea compatible con las ideas aquí planteadas: “Arreolas y Zúñigas disputan en mi alma como perros su antigua querrela doméstica de incrédulos y devotos” (Arreola, 2016, p.161). Esta frase condensa la tensión existente entre el Juan José Arreola laico y el religioso, entre el Arreola malo (dominado por lo mundano) y el Arreola bueno (que quiere ser bueno y que se esfuerza en serlo).

Para Yurkiévich, asimismo, la relación de la narrativa de Arreola con la religión es innegable:

Más que una propensión metafísica —como la de sus modelos: Kafka, Borges—, Arreola suele infundir a sus escritos cierta dimensión teológica. Ella dimana de su fe y de su inquietud religiosa. Arreola está moral e imaginariamente penetrado por sus orígenes católicos, está modelado por su educación doctrinal (Yurkiévich, 1995, p.26)

En *Arreola y su mundo*, particularmente en la sección llamada “Misticismo”, Claudia Gomez Haro, transcribe un espléndido monólogo del maestro:

El corazón del hombre es un campo de batalla entre el ángel que se levanta y el demonio que cae... El demonio no se levanta nunca, el demonio nos hace caer pero no puede levantarse, él sólo puede volar en el mundo fáustico... El hombre está en una lucha continua y cae y se levanta, como dice Paul Claudel “...Si setenta veces caigo, setenta veces me levanto...” No puedo pensar que sea la



última caída; mientras pueda levantarme hay posibilidad de seguir de pie, ¿verdad? Todos los seres humanos somos falibles y todos podemos caer; Cristo mismo podía tener una fuerza sobrenatural y no caer por el peso de la cruz, ni tropezarse con la famosa piedra de tropiezo, sin embargo, en recuerdo de su naturaleza humana cae. Ahora, Claudia, imagínate lo que pasa con nosotros. La batalla es continua y la luchamos todos los días. Es el bien que nos quiere para sí y también el mal que nos reclama y nosotros en medio, así, batallando. (Gómez, 2001, p.155)

Es visible que en el fragmento citado Arreola se refiere al hombre en general, pero no sería exagerado pensar que se refiere a sí mismo en tercera persona. ¿Por qué? Por el hecho de que Arreola, pese a haber sido un hombre de genio, no puede pretender conocer la generalidad del hombre (si es que esto existe), como si esta abstracción fuera una cosa unitaria y homogénea. Otra referencia que confirma la ambivalencia existencial y religiosa de Arreola está contenida en *Inventario*:

Sigo siendo un maniqueo. Acorralado por las sombras terrenales, espero el triunfo celeste de la luz, aquí en el ámbito precario de mi conciencia individual. Como el primer Adán, que hundido en la primera noche, soñó con la aurora. Pero hay un recuerdo turbador que no me deja dormir ni soñar: El mal es anterior al bien. (Arreola, 2002, p.95)

Delego en un investigador más capaz la inmensa tarea de hallar otros ejemplos de esta índole. Para los fines de nuestro trabajo, estas pocas muestras serán suficientes. Su objetivo fue mostrar la presencia de una tensión existencial-religioso en la vida de Arreola y también en su obra, en particular en su relato "El silencio de Dios".

### **La salvación laica propuesta por Dios (una conclusión)**

La tensa situación existencial del protagonista está expresada en diferentes fragmentos; el primero, y quizás uno de los más representativos, es el siguiente: "Perseguido por días veloces, acosado por ideas tenaces, he venido a parar en esta noche como a una punta de callejón sombrío. Noche puesta a mis espaldas como un muro y abierta frente a mí como una pregunta inagotable" (Arreola, 2016, p.249). El personaje carga fatigosamente con esa tensión anímica y también con la imposibilidad de encontrar alguna respuesta.



Por su parte, la tensión referida adquiere visos de angustiosa inquietud en el tercer párrafo de la prosa arreolina:

Las circunstancias me piden un acto desesperado y pongo esta carta delante de los ojos que lo ven todo. He retrocedido desde la infancia, aplazando siempre esta hora en que caigo por fin. No trato de aparecer ante nadie como el más atribulado de los hombres. Nada de eso. Cerca o lejos debe haber otros que también han sido acorralados en noches como esta. Pero yo pregunto: ¿cómo han hecho para seguir viviendo? ¿Han salido siquiera con vida de la travesía? (Arreola, 2016, p.249)

Acaso el punto más álgido es cuando el ficticio y apesadumbrado protagonista afirma que no anhela conocer los secretos del universo y que más bien tiene una “necesidad breve y personal”. Este requerimiento consiste en la siguiente plegaria:

Quiero ser bueno y solícito unos informes. Eso es todo. Estoy balanceado en un vértigo de incertidumbre, y mi mano, que sale por último a la superficie, no encuentra una brizna para detenerse. Y es poco lo que me falta, sencillo el dato que necesito. (Arreola, 2016, p.249)

Saúl Yurkiévich había observado algo similar y lo expresó con sus propios términos, los cuales no sería justo parafrasear. Lo mejor será, pues, leer la escritura de su pensamiento:

Para el atribulado e indefenso protagonista de «El silencio de Dios», el bien aparece como frágil, como incierto. Lo que de día se edifica, en las noches de desasosiego se derrumba. Lo edificante es demolido por la corrosión de la conciencia desdichada, por la duda, por la luciferina negatividad. En medio de la íntima ruina, el balance da siempre saldo negativo (Yurkiévich, 1995, p.29).

Hasta aquí la explicación de la tensión existencial del protagonista del relato. Ahora bien, Dios, frente a esta condición, frente a la carta que decide responder, propone una salvación laica, irónicamente arreolina. Leemos en el cuento: “Efectivamente, tu carta ha ido a dar al silencio. Pero sucede que yo me encontraba allí en tales momentos. Las galerías del silencio son muy extensas y hacía mucho que no las visitaba” (Arreola, 2016, p.251). Como primer paso de esta conversión terrenal, leemos cómo Dios se reduce a un individuo que usa el lenguaje humano y que decide contestar la súplica de este individuo.

Esta humanización de Dios mediante la palabra se expresa en un pasaje:



Por lo demás, mi carta va escrita con palabras. Material evidentemente humano, mi intervención no deja en ellas rastro; acostumbrado al manejo de cosas más espaciosas, estos pequeños signos, resbaladizos como guijarros, resultan poco adecuados para mí. Para expresarme adecuadamente, debería emplear un lenguaje condicionado a mi sustancia. Pero volveríamos a nuestras eternas posiciones y tú quedarías sin entenderme. Así pues, no busques en mis frases atributos excelsos: son tus propias palabras, incoloras y naturalmente humildes que yo ejercito sin experiencia (Arreola, 2016, p.252).

Pero lo más importante en esta respuesta divina es la salvación terrenal e irónica que se sugiere en el cuento. Esta salvación se divide en tres elementos sugeridos por el Artífice celestial. El primero se encuentra en el fragmento siguiente:

Lo que sí te recomiendo, y lo hago muy ampliamente, es que en lugar de ocuparte en investigaciones amargas, te dediques a observar más bien el pequeño cosmos que te rodea. Registra con cuidado los milagros cotidianos y acoge en tu corazón a la belleza. Recibe sus mensajes inefables y tradúcelos en tu lengua (Arreola, 2016, p.253).

Dios recomienda una actitud humana contemplativa y no reflexiva. En lugar de cuestionarse sobre temas profundos de la existencia humana, le sugiere al atribulado individuo que sólo observe la inmediatez que lo circunda y que traduzca la belleza terrenal que existe a su alrededor. Es decir, no le recomienda que aspire a conocer lo que existe en las alturas divinas, le pide más bien que se haga más humano y más terrenal.

El segundo elemento de esta sugerencia laica e irónica se relaciona con el trabajo manual. Es que Dios le sugiere que sustituya el pensamiento por la acción. Aquí podemos notar una ironía muy sutil en la frase en la que Dios le señala al individuo que busque una ocupación que le deje pocas horas libres, lo que sugiere que este ser atribulado es perezoso. Dios en definitiva le sugiere más trabajo y menos pensamiento:

Creo que te falta actividad y que todavía no has penetrado en el profundo sentido del trabajo. Deberías buscar alguna ocupación que satisfaga a tus necesidades y que te deje solamente algunas horas libres. Toma esto con la mayor atención, es un consejo que te conviene mucho. Al final de un día laborioso no suele encontrarse uno con noches como esta, que por fortuna estás acabando de pasar profundamente dormido (Arreola, 2016, p.253-254).



El último elemento está relacionado con la forma de la actividad manual, la cual de nuevo corrobora nuestra hipótesis. Dios recomienda el oficio de jardinero, el cual es una actividad meramente manual y contemplativa:

En tu lugar, yo me buscaría una colocación de jardinero o cultivaría por mi cuenta un prado de hortalizas. Con las flores que habría en él, y con las mariposas que irán a visitarlas, tendría suficiente para alegrar mi vida. (Arreola, 2016, p.254).

La salvación propuesta por Dios, ante la adversidad existencial del protagonista, es laica e irónica. ¿Laica? Sí, porque Dios, en lugar de recomendar que aspire a lo divino, le recomienda al remitente de la carta que no busque la conexión con lo divino y que mejor se conforme con las cosas terrenas. ¿Irónica? Sí, porque en consonancia con la poética arreolina, Dios es un ser inacabado e imperfecto, cuya recomendación no es compatible con su potestad celestial sino más bien es plenamente terrenal y consustancial a las tribulaciones propias del hombre en el mundo más inmediato.

## Referencias

- Arreola, J. J. (2002). *Inventario*, CONACULTA, México.
- Arreola, J. J. (2016). *Narrativa completa*, Penguin Random House, Ciudad de México.
- Brescia, P. (1998). *Dios entre Arreola Y la literatura fantástica*. World Languages Faculty Publications, EUA.  
[https://digitalcommons.usf.edu/wle\\_facpub/5/](https://digitalcommons.usf.edu/wle_facpub/5/)
- De Mora, C. (1993). *Las confabulaciones de Juan José Arreola*. España: Servicio de Publicaciónz.  
<http://hdl.handle.net/2183/8573>
- García, F. J. (2006). *La recepción del existencialismo en Juan José Arreola*. España: Intterliteraria.  
[www.ceeol.com/search/article-detail?id=159233](http://www.ceeol.com/search/article-detail?id=159233)
- Gómez, C. (2001). *Arreola y su mundo*. CONACULTA, México.
- Weber, M. (2018). Arreola y Rilke: La representación literaria de lo absoluto y su desafío. *Tema y Variaciones de Literatura*. (51). <http://temayvariacionesdeliteratura.azc.uam.mx/index.php/rtv/article/view/181/143>
- Preciado, V. (2018). *La presencia de lo sacro en la obra de Juan José Arreola*. Colima: Puertaabierta.
- Yurkiévich, S. (1995). *Obras/Juan José Arreola*. México: FCE